

Movimiento Feminista

Marta Lama

Introducción:

El día viernes 21 de octubre de 2016 se llevó a cabo el 6to conversatorio magistral del 1er. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. El tema fue el movimiento feminista. Participó en esta conferencia Marta Lamas. Moderó Guadalupe Olivier.

Marta Lamas tiene el grado de Doctora en Antropología. Es activista en el movimiento feminista desde 1971. Profesora-investigadora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Integrante del Comité editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica (FCE). Autora de seis libros y noventa ensayos académicos. Es editorialista en la revista PROCESO y fue comentarista en El Mañanero de Brozo durante varios años.

Se transcribe su participación por la riqueza de sus aportes al conocimiento del movimiento feminista en México, a la reflexión sobre procesos de transformación social y jurídica y por la comprensión que tiene la expositora sobre la perspectiva de género.

Se expone el movimiento feminista, separando al inicio los movimientos feministas de los movimientos de mujeres. Las preguntas que guían la discusión son: ¿Cómo se ha desarrollado el movimiento de mujeres en México y cuáles han sido las distinciones con el movimiento feminista? Después se plantea la pregunta sobre ¿Qué dificultades y posibilidades hay de la perspectiva de género en los movimientos sociales hoy en día, en el contexto álgido en que está nuestro país en 2016?

Marta Lamas

Quiero iniciar diciendo que hay muchos movimientos de mujeres y muchos movimientos feministas. Entre los muchos movimientos de mujeres también hay mujeres de la derecha, hay mujeres panistas que se organizaron por la defensa del voto, están las mujeres pro vida, ahora vemos a las “Pro familia”. O sea, cuando se habla del movimiento de mujeres, dentro del movimiento feminista, más bien visualizamos a las mujeres que se organizaron en colonias populares después del temblor del 85 en la Ciudad de México y que eran mujeres de los barrios, de la CONAMUP, de la Benita Galeana, entonces para el feminismo, hablar del movimiento de mujeres muchas veces es referirse a esas mujeres colonas, vecinas y también a las mujeres campesinas, a las mujeres indígenas que se organizaron.

A veces se nos olvida que la derecha también tiene sus mujeres que se organizan mucho; y el movimiento feminista en México, también arranca con grupos diferenciados, empieza el primer núcleo en 1970 con mujeres que venían de la izquierda, venían del 68, yo entro en al movimiento en 1971 por casualidad, estaba más bien en el trotskismo y voy a una conferencia de Ernest Mandel a la universidad y resulta que había sido en la mañana y en la tarde era con Susan Sontag. Con ella descubro el feminismo y ahí me engancho.

Pero lo que me parece interesante es que los primeros grupos que arrancan en la Ciudad de México – aunque ha habido en muchas entidades de la República – lo hacen con el tema del cuerpo. Lo que vamos aprender de un feminismo que ya se había levantado, se había organizado en Europa, en Estados Unidos, en Canadá, desde 67–68, era el tema de la diferencia sexual y del cuerpo y el lema de que lo personal es político, por ello, esos primeros grupos que coincidimos en 1976, formamos la Coalición de Mujeres Feministas y las comunistas se acercaron, las del PRT ya tenían su colectivo de mujeres, había toda una efervescencia que nos llevó, en 1979 a hacer un Frente en donde participaban el PRT y el PC, el Sindicato de la UNAM y el Sindicato de la UAM y los grupos gays que habían en ese momento, LAMBDA y el FAR y la Unión de Mujeres del Partido Comunista Mexicano, se

salió porque les parecía horrible que los grupos gays estuvieran en este frente de lucha para la liberación y los derechos de las mujeres.

Ahí fue como un primer quiebre de lo que había parecido era un movimiento de izquierda y una parte también bastante arcaica, porque la unión de mujeres mexicanas, en ese momento frisaban los 70, 80 años. Yo tengo ahora 69 entonces estoy como las viejitas de entonces, pero bueno fue interesante. Ahí se separaron las de la Coalición de Mujeres, las más reformistas, diríamos liberales, Esperanza Brito y la gente del Movimiento Nacional de Mujeres que no quieren trabajar con los partidos de izquierda y las que venían acompañando a la izquierda, la Unión de Mujeres Mexicanas, que les parecía un horror el tema de los grupos gays.

Entonces, lo que nos va a identificar frente a la izquierda va a ser la reivindicación del cuerpo. La coalición se forma con tres grandes reivindicaciones, primero el tema de la maternidad voluntaria, que la maternidad sea voluntaria para lo cual se necesita educación sexual, anticonceptivos seguros y baratos, derecho al aborto libre y que no se esterilice a las mujeres. Realmente en ese momento había toda una discusión de cómo la gente del seguro social, en los estados, llegaba una mujer indígena que ya tenía cuatro hijos, y no le avisaban, simplemente le cortaban las trompas, entonces era una demanda muy amplia; luego la segunda demanda era en contra de la violencia hacia las mujeres y la tercera por la libre opción sexual.

De esas tres demandas es que luego - el movimiento - se centraría más en el aborto; la otra en contra de la violencia de las mujeres se convertiría, gracias también al trabajo de Marcela Lagarde, en la lucha contra de los feminicidios y finalmente la reivindicación por la orientación sexual que en este momento va desde el matrimonio igualitario hasta todo tipo de derechos.

Entonces lo que es interesante de distinguir entre el movimiento de mujeres y movimiento feminista, es que te lleva a entender que cuerpo de mujer no garantiza pensamiento feminista. Elba Esther Gordillo es mujer; Marta Sahagún es mujer; la Gaviota es mujer,

digo, no pensemos que el ser mujer automáticamente te convierte en feminista ni te da una esencia especial. Yo he sido muy crítica de algunas posiciones feministas, que se llaman feministas, que creen que las mujeres tenemos una conexión especial con la tierra o somos más limpias y menos corruptas que los hombres, digo no leen los periódicos, pero bueno.

Uno de los ejes de reflexión del feminismo más interesante ha sido justamente el antiesencialismo; no hay una esencia de mujer ni una esencia de hombre. Somos resultado de procesos culturales, procesos psíquicos, hay mucho de inconsciente de cómo fuimos troquelados por la feminidad y por la masculinidad, por eso vivimos esto que Bourdieu llama la violencia simbólica que es que reproducimos pautas que nos hacen daño a nosotros mismos, a los hombres y a las mujeres porque hemos sido troquelados y pensamos que eso es lo natural.

Entonces el feminismo si se va a distinguir del movimiento de mujeres. Ha habido movimientos de mujeres muy valientes que han roto con muchas cosas y que han sido muy importantes en México, pero son eso, movimientos de mujeres con algunos sesgos.

Acuérdense las elecciones en 1988 en Chihuahua, la lucha de las mujeres panistas ahí fue impresionante y eso que yo no estoy nada cercana al PAN, ni es mi postura política, pero hay que reconocer que, en esa lucha para romper el autoritarismo priista, hubo, digamos mucha fuerza y mucho activismo también de mujeres de la derecha. Hay muchos tipos de movimientos de mujeres y dentro del feminismo también, desde el principio se dio esta división entre autónomas e institucionalizadas, por ejemplo el Movimiento Nacional de Mujeres, desde el principio se hizo una asociación civil y siempre buscaba actos como muy formales y buscaba una vinculación con las funcionarias del gobierno, etc.

Otras arrancamos como autónomas y después de veinte años decidimos hacer ONGs y volvernos institucionales y a nuestra vez hubo grupos de feministas llamadas autónomas que nos criticaron por esta cosa de armar las ONGs.

También es bien interesante ver como a nivel internacional hubo esta diferencia de las mujeres que se llamaban en ese momento “de color”, de otras culturas, el feminismo multiculturalista, que planteo que muchos de los problemas que el feminismo inicial de esta segunda ola, porque las de la primera ola fueron las sufragistas, pues que era de mujeres blancas, heterosexuales y de países de primer mundo y que estábamos dejando de lado, o estábamos invisibilizando la situación de las mujeres de la India, de África, de los países de América Latina, etc.

Y ese tercer momento del feminismo, lo que también va a ser en México, es una reivindicación del feminismo indígena, hay mucho trabajado sobres eso. Hay ahora muchas líderes indígenas que se asumen como feministas, la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas por ejemplo tiene muchas, activistas en ese sentido, entonces nos enfrentamos hoy a que hay feministas funcionarias, feministas políticas, feministas activistas, feministas lesbianas, feministas indígenas, feministas académicas; y también, creo yo, y a lo mejor esto va a ser materia de disputa pero yo creo también que hay hombres feministas.

Había en el movimiento cierto anti intelectualismo, yo entre en 1971, tuve la fortuna de que en 1976 me invitaran a la revista “FEM” Alaíde Foopa y Margarita García Flores, por cierto, Alaíde Foopa, aparte del programa de radio, daba una materia en Ciencias Políticas que era sobre minorías y en minorías estaba “la mujer”, no había la clase sobre la mujer, sino sobre minorías sociales; y digamos yo me pase veinte años en un movimiento que trataba de desarrollar una forma distinta de organización muy horizontal, muy que rotábamos las cuestiones, yo elegí un tema: la despenalización del aborto. Porque varias de las compañeras feministas que estaban por la despenalización del aborto decían “híjole yo no puedo decir eso en público porque mi abuelita se muere, o porque mi mamá me regaña”, entonces como yo soy hija de padres no creyentes, laicos, pues no tenía conflicto familiar con tomar ese tema.

Pero después de veinte años yo me desesperé, me desesperé justo, porque cuando uno funciona en este tipo de movimientos donde las decisiones son consensadas, donde hay que llegar a una reunión y de repente llegan dos gentes nuevas y tienes que empezar desde el principio a explicar todo y después de veinte años yo decidí que de ser parte de un movimiento autónomo quería tener un pequeño instrumento con el cual operar una estrategia de intervención distinta.

Yo tenía un amigo, un hombre feminista, Carlos Monsiváis, que me había dado a leer un libro que se llama “Reglas para radicales” en inglés “Rules for radicals” de Saul Alinsky que era un organizador de cosas populares y que tenía una una estrategia que a mí me marco: “hay que tener objetivos radicales y métodos reformistas”. Yo dije “bueno, sí” porque pasarnos veinte años saliendo a la calle con letreros de “yo aborté” o “hay que despenalizar el aborto”, no había modificado para nada la situación del aborto. Entonces cuando yo dije “haber, método, objetivo radical: yo quiero que se despenalice el aborto” y ¿cuál va a ser la estrategia?, bueno, porque no vemos cual es la situación del aborto y que es lo que podemos ir haciendo paso a paso.

La situación legal del aborto en México era la más atrasada porque dependía del Código Penal que era para el Distrito Federal y Territorios de 1931 y había ya varios estados de la república que habían reformado sus Códigos Penales y que tenían el aborto por daño a la salud, por malformación del producto, etc. en México nada existía por peligro de muerte de la mujer, por violación y cuando era imprudencial, “te resbalaste”, “te caíste y abortaste”, entonces no, te castigaban. Y en 1991 yo decido hacer una ONG, llamo a Patricia Mercado y le digo “esto va a ser un rollo jerárquico, esto va a tener una directora, va a tener una coordinadora, o sea vamos a construir una organización chiquita, pero que ya no haga el trabajo político que está haciendo el movimiento en el sentido de los debates, y la discusión y las marchas, sino que apunte a los tomadores de decisiones y a que produzca información distinta, entonces así fundamos el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), con el objetivo de despenalizar el aborto.

Y bueno, estuvimos revisando los datos, me acuerdo que en ese momento las mujeres decíamos “mueren cien mil mujeres de abortos clandestinos”, resulta que morían cien mil personas en todo el país, hombres y mujeres de todas las enfermedades, o sea, inflábamos las cifras. Bueno fue todo un proceso muy complicado, donde aprendimos muchas cosas, pero además, un año antes, en 1990, yo había decidido también fundar, de manera, como dicen mis amigas, “autoritaria”, una revista feminista que duró 25 años y fui la directora. “Debate Feminista”, salía dos veces al año, era como un libro; a los cincuenta números yo dije “hasta aquí llegué” y la doné a la UNAM y ahora está saliendo ya con el número 51 como una publicación de la UNAM, que dirige Hortensia Moreno, pero digo esto porque me parece muy importante el señalamiento.

Marcela Lagarde y yo, no solamente coincidimos por ser antropólogas, coincidimos en nuestro lado gramsciano, teoría y práctica. Las dos le hemos dado mucha importancia a escribir y reflexionar y dar clases y al mismo tiempo a ser activistas y a intervenir en política, creo que eso es lo que nos hace que seamos tan parecidas, aunque tengamos de repente posiciones diferenciadas con respecto a unos temas o conceptos.

Pero yo creo que el anti intelectualismo que ella ha vivido y yo he vivido, a mí me llevo por un lado a decir “hay que hacer una revista” que sea un journal académico intelectual, pero no académico para ganar puntos en el SNI con los esquemas académicos, sino académicos de que haya un debate real, intelectual del feminismo.

Ahora la revista se puede leer, los 25 años, si se meten al programa universitario de estudios de género y buscan “debate feminista”, están el línea todos los números. Juntar la mancuerna teoría y práctica y el decir, por un lado hay que traducir artículos, hay que ver que están pensando en otras partes del mundo, hay que aprender de la experiencia de otras feministas, hay un debate con la izquierda, con los intelectuales, todo eso por un lado, pero por el otro lado, tenemos que cambiar las leyes; o sea, la ley, la despenalización del aborto que nos tomó 36 años, o sea, no es un chiste de 1971 al 2007, fueron 36 años y fue en tres momentos con tres gobiernos distintos de izquierda de la

Ciudad de México, en el dos mil, cuando Cárdenas se va a la campaña para ser presidente y queda Rosario Robles como gobernadora interina, lo que hicimos fue poner al Distrito Federal con las mismas causales que ya existían en otros estados: con malformación del producto, con grave daño a la salud, fue la primera.

Luego con López Obrador hicimos una reforma que es tan técnica jurídicamente que los panistas ni se dieron cuenta y que es “que se exime del delito de aborto, o sea, antes el aborto era un delito que no se castigaba si era por violación, por salud de la mujer, no se castigaba. Lo que nosotros metimos es que “se exime del delito de aborto”, ya no es un delito cuando la interrupción es por esas causas y metimos también la objeción de conciencia del médico, pero no del demás personal y no de la institución. Es decir, un hospital público tiene la obligación de hacer un aborto y si no tienen entre su personal médicos que lo quieran hacer, es un problema de la institución, pero no puede objetar la institución, si puede objetar el médico.

Y ya con Marcelo Ebrar con el voto de cinco partidos, se logra la despenalización del aborto, no sólo la encabeza el PRD y realmente el trabajo fuerte del PRD, porque además tenía la mayoría, en ese momento en el congreso, pero también participa ahí el PRI, el PT, el PANAL y Alternativa que era un partido nuevo.

Entonces, una de las cosas que me ha impresionado durante este tiempo, es la dificultad de las ideas feministas y los convencimientos feministas, aterrizarlos en estrategias políticas que sean eficaces.

Si nos tardamos 36 años en conseguir el aborto, pues, es que es desde 71 hasta el 2007, ahora si yo pienso en que en el momento en que se hace primero una ONG y luego ha habido muchas otras asociaciones civiles que han tomado en tema y que han colaborado. Conseguimos la despenalización del aborto por dos cosas, primero porque decidimos que el tema era un tema de la sociedad progresista, no era un tema solo de las feministas, y que había que trabajar con otros grupos progresistas, con periodistas, con médicos, con

abogados, incluso con funcionarios; que había que trabajar con los diputados de otros partidos.

Dejamos como de estar encapsuladas en un tema, que a veces es muy gratificante estar así, con gente que piensa igual que tú, pero que te dificulta lograr pactos más grandes para conseguir objetivos. Yo si creo que la izquierda debe unirse, que si queremos un cambio en este país no podemos tener este partido, por un lado, este por otro, de los de izquierda y lo vimos claramente con el tema del aborto y creo que también el contexto fue muy importante.

Después de que en las elecciones de 2006, la izquierda vive – porque además la diferencia del voto con el PAN fue de .056, de nada; que había habido ahí una transa impresionante y que no se quiso hacer el recuento de los votos – la izquierda estaba muy enojada. Y fue ese enojo de la izquierda el que también impulso a los diputados a tomar una medida, que a la derecha, que al PAN, le iba a molestar muchísimo, tanto le molesto que Calderón obligó al de la Comisión de Derechos Humanos y al de la Procuraduría a que pusieran la acción de inconstitucionalidad, porque no había el 30% en la asamblea capaz de poner esa acción de inconstitucionalidad, entonces el contexto es muy importante y la unión es muy importante, es lo que he podido aprender yo de la práctica política.

Pero esa práctica política – y aquí hablo también a nivel personal – no se hubiera dado sin el trabajo intelectual. Si yo no leo el trabajo de Alinski, si no veo como se organizaron las francesas con Souasir y las gringas con Chois y con todas las estrategias que se dieron en otras partes, probablemente no se nos hubiera ocurrido hacer GIRE, no hubiéramos tenido esta voluntad de trabajar con datos oficiales, ir a ver a los tres partidos que en ese momento tenían mayoría PRI, PAN, PRD a la cámara de diputados, hacer toda la labor de filigrana que había que hacer.

Entonces, ¿cómo combinar, como ver la ventana de oportunidad que a veces no sabes cuándo va a aparecer para, para intervenir? Pero hay que estar preparado para poder intervenir, porque en el 2006 cuando el PRD está enojadísimo porque le roban la elección

a López Obrador y gana el imbécil de Calderón, en ese momento, los diputados del PRD nos buscan a las feministas y, ahora “díganos ¿cómo le hacemos? y sí supimos decirles ¿cómo le hacemos?

Y había cinco organizaciones feministas que nos habíamos unido en una cosa que le llamabamos “La Alianza por el Derecho a Decidir” y una de las organizaciones fue a hablar sobre el punto de vista de los médicos; otra del tema jurídico, las católicas a decirles “oigan, el Código Canónico tienen excluyentes y atenuantes, no van a ser excomulgados, no se preocupen”, habían muchos diputados que estaban preocupados, o sea, cómo nos repartimos el trabajo porque ya veníamos en eso, entonces fue la coyuntura, la oportunidad, pero también la preparación.

Entonces por esto creo que es muy importante leer, estudiar, estar en la punta de la discusión, estar formados para en un momento determinado cuando se da la coyuntura, poder intervenir con conocimiento. El conocimiento si existe, en los debates que tuvimos con los diputados, primero el PRD, había muchos que no estaban convencidos y hubo que trabajar con ellos. Me acuerdo que tuvimos una encerrona en Cocoyoc o en un lugar así, para darles argumentos y darles información y que hubo todo un proceso, no fue de un día para otro, nos tardamos uno o dos meses, fue bastante rápido. Bueno, se supone que en diciembre tomaba Calderón el proceso porque el Tribunal Electoral no había querido contar todos los votos y la Ley sale en abril, y también era este tema de que “vámonos rápido antes de que la derecha empiece a movilizar cosas”.

Uno de los hijos de Carlos Slim llegó a la Cámara de Diputados, bueno a la Asamblea, a ofrecerles a cada diputado un millón de pesos para que no votaran lo del aborto, y por suerte no se dejaron corromper, había allí un tema de que estaban muy ardidos y que estaban convencidos de que había que sacar la Ley.

Entonces las alianzas, la unidad de la izquierda, el conocimiento, todo eso se tiene que dar desde aquí, desde las universidades, yo creo que es bien importante este congreso sobre Movimientos Sociales por las cosas que podemos aprender y difundir y transmitir.

Yo vine hace unos días a ver una ponencia, ha llegado gente de varios estados de la república a contar sus obstáculos, sus estrategias y sus triunfos y creo que un poco el sentido de este conversatorio es brindarles a ustedes la experiencia.

Retomando tu pregunta Guadalupe sobre las dificultades de la perspectiva de género. Hay una dificultad con el término género, que hay tres homónimos que suenan igual género, género, género, pero quieren decir cosas distintas.

El primer género, que es el tradicional, clase, tipo o especie, nos lleva a hablar de género literario, género musical, género humano, género de conducta.

El segundo es la traducción de gender en inglés que quiere decir sexo, entonces cuando hablamos de gender gap, que la gente traduce como brecha de género, tendríamos que estar hablando de una brecha entre hombres y mujeres.

Y el tercero que es el que se usa en antropología, habla de la simbolización que se ha hecho sobre la diferencia sexual, lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres. Yo siempre pongo mi ejemplo de que sí aquí, el Congreso de Movimientos Sociales hubiera tenido una delegación de un país musulmán y una delegación de un país escandinavo y ahorita Guadalupe nos dijera a todos “encuérense” ¿qué íbamos a ver? Que los hombres musulmanes, los hombres mexicanos y los hombres escandinavos encuerados, tiene lo mismo, pene y testículos y las mujeres escandinavas, mexicanas y musulmanas, tenemos pechos, vagina, clítoris, pero lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres en el Islam, lo propio de las mujeres es andar veladas, tapadas, no gobiernan y lo propio de los hombres y las mujeres en Escandinavia, donde en Islandia ha habido una presidenta mujer, casada con su pareja mujer, México está como a la mitad, ni estamos como los musulmanes, pero todavía no hemos llegado; me encantaría tener una presidenta lesbiana, que quieren que les diga, sería lo máximo o un presidente gay, pero bueno,

entonces si pensamos que la perspectiva de género, es la perspectiva que ve que es lo propio de los hombres y que es lo propio de las mujeres.

El Vaticano tienen perspectiva de género, tiene idea de que el lugar de las mujeres es en la casa, es la maternidad, hay perspectiva de género progresista y hay perspectiva de género conservadora. Lo que ocurrió, es que en el momento en que el término género dejó a las Ciencias Sociales y pasó a las Políticas Públicas, Naciones Unidas y el Banco Mundial y todas esas instancias multilaterales, lo cosificaron, lo reificaron, y entonces, perspectiva de género se vivió con la segunda acepción de género como traducción de sexo y quería decir fijarse en las mujeres en vez de fijarse ¿qué onda los hombres? y ¿qué onda las mujeres? y entonces los gobiernos tomaron perspectiva de género con un tema de “ah, hay que hacer proyectos para las mujeres, y se acabó en un mujerismo espantoso que no tiene que ver con el género con una lógica de la cultura que nos va a ir troquelando, qué le toca a los hombres y qué le toca a las mujeres, y es una lógica que internalizamos en nuestro psiquismo y que nos hace funcionar de distintas maneras.

Entonces las dificultades en con las perspectivas de género, primero son conceptuales y luego son políticas, creo que la “paridad”, es una verdadera perspectiva de género. Es decir si la especie humana somos más o menos, mita y mita, creo que somos 51 mujeres y 49% de hombres o 52-48, pero básicamente somos mita y mita, pues todos los lugares de toma de decisiones sobre el destino de la nación tendrían que ser mita y mita.

Es decir, la paridad es una perspectiva de género; pero para que sea efectiva la paridad, tiene que haber paridad en educación, que hay en la Facultad de Psicología 90% de mujeres y en la de Ingeniería 90% de hombres, eso no es paridad, y también tendría que haber paridad en el ámbito de las tareas domésticas, porque mientras las mujeres sigan siendo las encargadas del cuidado y de las labores del hogar, pues eso va a explicar el que muchas no aceptan a veces los retos profesionales que podrían aceptar porque “ay, no, no puedo ser directora del banco porque yo tengo que ir por mi hijo a la escuela en la tarde y no voy a poder cuidarlo”.

Entonces, hay que ampliar digamos, el tema de la paridad a la paridad educativa y la paridad en el hogar para que verdaderamente haya paridad en los lugares de toma de posición política. Y las dificultades de perspectiva de género, tienen que ver, les digo, con un tema conceptual; parecería que hay una sola perspectiva de género, y no. Hay que analizar si es una perspectiva conservadora o progresistas o nada más se está fijando en las mujeres.

Cuando se fundó el PUEG, que Graciela Hierro fue la primera directora del PUEG, a los pocos meses llegó una mujer que trabajaba con la dueña de las empresas “Canadá”, en Jalisco, la de los zapatos y que tenía muchas fabriquititas chiquitas en donde le maquilaban zapatos, y una de las gerentes empezó a ver que en esa fábrica llegaban los lunes las mujeres madreadas con moretones, lastimadas, o no llegaban, llegaban hasta el martes o miércoles; y empezó a ver que las que llegaban lastimadas, venían todas del mismo pueblo y entonces fue con la dueña y le dijo “oiga, ay que poner un Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada en ese pueblo”. “Sí, cómo no”, se vino al PUEG, me acuerdo que estaba Lorenia Parada de Secretaria Académica y le dijo “pues quiero que me enseñen como se puede poner un Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada” y Lorenia le dijo “haber, momentito, déjenme que investigue”.

Se fue al pueblito y vio qué en el pueblito, los maridos de estas mujeres estaban desempleados, se la pasaban encerrados de lunes a sábados en la casa, no había un campo deportivo, sólo había una cantina en el lugar. Cuando la mujer llegaba el viernes o el sábado con la raya, agarraban el dinero y toda la frustración del desempleo y de la masculinidad de no ser proveedores, después de emborracharse con los amigos, llegaban y madreaban a las mujeres, entonces Lorenia llegó a la conclusión que en ese pueblo lo que se necesitaba era un proyecto para los hombres. Les abrieron una escuela de oficios, les abrieron un campo deportivo y se acabó el problema de la violencia.

Eso es tener perspectiva de género, hay un problema con las mujeres, ¿qué pasa con los hombres?, hay un problema con los hombres, ¿qué pasa con las mujeres?, pero no es el

“mujerismo” que oficialmente se ha implantado desde las dependencias, creo que es una locura tener un Instituto de las Mujeres, tendría que ser un Instituto de la Igualdad de género y habría que ver que se requiere en las masculinidades de los hombres, para transformar el tema, entonces, bueno, pues básicamente eso quería decir yo.

Preguntas

Asistente: Recién con el ejemplo que dabas, que te quería preguntar, yo vengo de Argentina y justo este es un debate que tenemos en las organizaciones, lo estamos trabajando porque, en Córdoba de dónde vengo, se abrió un Instituto de Políticas Públicas de Asistencia a las Mujeres en situación de Violencia. Resulta que ahora en Argentina tuvimos un cambio: del kirchnerismo pasó a asumir la presidencia Macri y bueno, las políticas públicas en todas las provincias que tienen autonomía respecto a la nación, cambiaron también mucho su perspectiva, encontraron un aliado político en la presidencia, para continuar reproduciendo sobre todo políticas que favorecen, a los privilegios de las personas histórica y cultural y socialmente construidas como hombres.

Por ejemplo dejaron de tener el financiamiento, el mismo financiamiento que tenían los organismos de políticas asistencial a las mujeres, con este mismo argumento de qué, bueno, los hombres también son víctimas de la violencia de género, así como lo son las mujeres. No sé si es algo histórico que se utilizaba en la época de los 70, en la época en que ustedes estaban militando, que bueno ahora lo siguen haciendo, digo perdón. En la época de activismo, digo no sé si más o menos la base, había un discurso fuerte respecto a que, en este caso como el que tú mencionas, se necesitan políticas dirigidas hacia “los hombres” o personas socialmente construidas como hombres. Bueno ¿en qué punto, esa perspectiva, cuestiona la lógica machista o el poder patriarcal?, porque se sigue reproduciendo, teniendo continuidad el privilegio de género de los hombres al, en cierto punto, revictimizarlos. ¿Qué pasa, en el caso que tu comentabas, con el caso de las mujeres, bueno, “armemos, se dijo, un instituto que tenga políticas públicas para los

hombres, que haya empleo, que haya deportes, lo que fuera y con las mujeres, ¿qué pasó? o en todo caso preguntaría, bueno, y en estos casos ¿porqué se violenta contra las mujeres?, ¿porqué los hombres no arremeten contra sus compañeros de trabajo y sí contra las mujeres? Esas políticas públicas que le otorgan más derechos y le continúan reproduciendo los privilegios machistas, esas políticas ¿son realmente contestatarias a las políticas patriarcales?, no sé si se entiende la pregunta.

Marta: A ver, somos patriarcado y somos capitalismo neoliberal, no nos vamos a salvar de eso, yo no creo que sean políticas contestatarias, son políticas reformistas y creo que se necesitan políticas dirigidas a las mujeres y políticas dirigidas a los hombres y políticas dirigidas a los trans, y a los queers y a los gays , o sea, creo que se necesita además interseccionalidad, hay clases sociales, hay edades y hay que ver como interseca la clase social, la edad, el sexo, el género, que no es lo mismo y en función de eso.

A mí no me gustan los institutos de las mujeres, ni me gustaría una secretaría de igual de género, porque creo que las burocracias y que el sentido general la política burocrática echa a perder muchas cosas, pero sí creo que en términos simbólicos, tuvo su razón de ser. Es que cuando uno ve las cosas desde la historia, tuvo su razón de ser que se hicieran institutos de mujeres porque estaba invisibilizado el tema de la mujer, pero ya después de 45 años que se ha visibilizado el tema de la mujer; no se ha resuelto. Y sí requiere políticas específicas que no se están haciendo, pero también hay que empezar a visibilizar el tema de la masculinidad y el tema de los hombres, y son violencias distintas, las mujeres tienen mucha violencia sexual, los hombres tienen violencia política y violencia económica, si tú ves los asesinatos en este país, los hombres que matan hombres, las cifras son brutales y tendemos a naturalizar esa violencia porque, los hombre se matan, los soldados matan narcos y los narcos se matan entre ellos y sicarios y no nos aterra de la misma manera que nos aterra el feminicidio, porque culturalmente pues a una mujer no hay que pegarle ni con el pétalo de una rosa, entonces si tu aparte la violas, la torturas y

le cortas los pechos, es una barbaridad, y los hombres siempre se han matado y para eso son las guerras y para eso el ejército siempre ha sido masculino.

Entonces hay que empezar a desnaturalizar la violencia de los hombres contra los hombres, sin dejar de atender la violencia específica y el horror de los feminicidios, y lo que es muy complicado es tener solo un slogan porque la complejidad de la violencia tiene que ver con el neoliberalismo, con el modo de producción, con que somos patriarcado y con que no hay de veras, políticas, hay intentos y a mí me parece que el trabajo que hizo Marcela Lagarde en el sentido de que se legalizara el concepto de feminicidio, que feminicidio no es si saliendo de aquí un coche atropella a una mujer, eso no es un feminicidio hay toda una implicancia, pero también hay una violencia entre los hombres que no tenemos en este momento un término como el que era feminicidio y que está cargado de política, entonces, claro, yo soy una provocadora y digo que después de ver que en los institutos de la mujer en este país entra la esposa de, la hija de, la hermana de, que ni son feministas, que son una hueva, que es una cosa burocrática, digo, por lo menos que sean institutos de igualdad de género.

No estoy diciendo que haya que dejar de hacer políticas específicas para lo que tu marcas, además la situación en Argentina tiene ciertas circunstancias que no tiene México, son diferentes, pero en términos generales yo te diría “se necesitan las dos cosas” políticas específicas. Y en este momento la violencia contra los trans y la violencia contra los gay y el linchamiento es absolutamente brutal y desde los institutos de las mujeres difícilmente se va a poder hacer algo y tampoco necesitamos un instituto de los transo o instituto de los gays, en igualdad de género cabríamos todos, esa sería, una propuesta incluyente y las proporciones, desde presupuesto y de tipo de política que habría que dirigir, eso ya te lo daría el contexto nacional.

Hay mucha más violencia en zonas pobres, en zonas rurales que en lo que hay en los barrios ricos. Los estudiantes de universidades públicas tienen mucha más violencia que los de la universidad privada, es decir, hay que ver, por eso la interseccionalidad que también es una propuesta feminista, es la más importante, cómo interseca la clase social, la edad, la religión, el aspecto físico, la etnicidad en una persona, la orientación sexual, la identidad de género y qué problemática habría que tener con respecto a eso.